Xcèntric

el cine del **CCCB**

Dawson City: Frozen Time, 2016. Bill Morrison.

04.03.18

Domingo 18:30 h

BILL MORRISON
DAWSON CITY: FROZEN TIME

Con su peculiar amor por el found footage y la materia fílmica en decadencia, el autor de *Decasia* recoge en su película más reciente metraje de una alucinante colección. Se trata de quinientos films de los años diez y veinte, encontrados en los años setenta en una piscina cerca del círculo polar ártico, en el Territorio del Yukón (en Canadà, pegado a Alaska), en Dawson City, un material al que no se dio demasiada importancia en su día. Bill Morrison aparece al inicio de la película hablando en televisión de manera entusiasta del hallazgo para, a partir de ahí, contar la historia de la fiebre del oro en Canadá mezclando el tesoro de nitrato con metrajes de otros archivos, noticiarios, entrevistas y fotografías. En un relato casi borgiano, Morrison teje varias historias, incluyendo referencias al propio cine, y consigue momentos extraordinarios, puntuados con el enigmático diseño sonoro del grupo islandés Sigur Rós en colaboración con Alex Somers

Dawson City: Frozen Time, Bill Morrison, 2016, Estados Unidos, 120 min.

Proyección en Blu ray

V.O. Inglés - Subt. Castellano

Proyección e imágenes cortesía de Hypnotic Pictures y Picture Palace Pictures.

En la historia de la colección de películas de Dawson City se combinan muchas contradicciones propias del siglo XX. Es una historia llena de amargas ironías, donde la promesa de algo termina a menudo desembocando justo en lo contrario.
Antes de la Fiebre del oro de Klondike del año 1896, una de las Naciones Originarias llevaba cientos de años, o puede que miles, utilizando el campamento de caza y pesca de Tr'ondëk. Los cambios sucedieron de un día para otro. Tr'ondëk fue rebautizada como Dawson City en 1897 y la cifra de habitantes se disparó hasta los 40.000.
El descubrimiento del oro era promesa de un enriquecimiento fácil y rápido, si bien provocó que los que depositaban en esa promesa todas sus esperanzas emprendiesen viajes muy caros y agotadores. Cuando la mayoría de ellos llegó, todas las minas tenían ya propietario. Los buscadores siguieron las prospecciones rumbo a Alaska, de manera que Dawson City, a los pocos años del primer descubrimiento de oro, quedó convertida en una ciudad agotada y desilusionada.
Pero con la marcha de los buscadores llegó el cine. Y no solo eso, los North Woods pasaron a protagonizar muchas películas, y los retratos de estos nuevos paisajes y las historias en plena naturaleza, con su romanticismo salvaje, se convirtieron en uno de los géneros favoritos del cine.
Las películas que llegaron no fueron devueltas a los distribuidores. En vez de eso, se almacenaron en una biblioteca, y posteriormente fueron depositadas en una piscina en desuso, de forma que, en última instancia, el oro y la plata fueron devueltos a la tierra de la que en algún momento habían formado parte.
Pese a eso, los siguientes envíos de películas de nitrato alentaron el fuego que destruyó la sala de cine décadas después. De la misma manera que el oro había sido el artífice y la ruina de la ciudad, el celuloide contribuyó tanto a la creación como a la destrucción de la sala.

No deja de resultar irónico que las únicas películas que sobrevivieron fueron las más antiguas, enterradas en una piscina al sur del círculo polar Ártico y descubiertas 50 años después.
Esas películas contaban la historia de una cultura invasora tristemente incapaz de encontrar su sitio, y que, más tristemente aún, no fue nunca consciente de sus propios abusos.
Es una historia contada a través de las mismas películas de la colección. Es tanto un cine de la mitología como una mitologización del cine. El oro y la plata, unidos por siempre, colocados uno a continuación del otro, propiciaron esta historia, este capítulo único de la civilización humana.

El descubrimiento de las películas de Dawson City tuvo lugar en 1978. La primera vez que llegó a mis oídos fue a finales de la década de 1980, mientras estudiaba Bellas Artes. Por lo visto, los archivistas de mi edad y mayores que yo (mayores de 50) están familiarizados con la historia, mientras que los más jóvenes nunca han oído hablar de ella. Pese a las muchas referencias periodísticas, tan solo había un ensayo publicado sobre el hallazgo. Está escrito por Sam Kula, director del archivo audiovisual en los Archivos Nacionales de Canadá, se titula *«Up From The Permafrost: The Dawson City Collection»*, y está incluido en la colección de ensayos *This Film is Dangerous: A Celebration of Nitrate Film* (2002).

El redescubrimiento de 533 rollos de película conservados por el permafrost, mientras las demás copias conocidas eran destruidas por el fuego o extraviadas, es una historia ya de por sí asombrosa. Pero ese hallazgo es solo una parte de una historia mayor y quizá aún más cautivadora: la historia de Dawson City, la ciudad de la fiebre del oro, que tan solo en dos años pasó de ser un tranquilo campamento de pesca de una de las Naciones Originarias – la de los aborígenes que hablaban el idioma hän – a una ciudad de 40.000 desquiciados dispuestos a salir en estampida en busca de oro, y que volvió después a convertirse en un pueblo de mil habitantes tras sobrevivir a un siglo de existencia.

Contiene también infinidad de historias, algunas específicas de esta ciudad y de su relación especial con el cine; otras, relatadas en los noticiarios y en los largometrajes recuperados en 1978.

Una auténtica cápsula del tiempo llena de historias autorreferenciales que convergen unas con otras en distintas capas, películas de plata que han regresado a la misma tierra de la que se extrajo el oro. El cine tuvo un papel fundamental a la hora de contar estas historias. Para mí, una historia fílmica así solo se encuentra una vez en la vida. Es mi Titanic. Es una síntesis perfecta del siglo XX.

Creo que la película puede ser vista como una metáfora. Pero como cualquier metáfora que se precie, también puede ser tomada al pie de la letra como una historia llena de verdad y de emoción.

La gente que enterró las películas no pretendía conservarlas, de hecho, lo que querían era deshacerse de ellas. Suponían una amenaza para la ciudad, puesto que eran (y aún siguen siendo) altamente inflamables. Sin darse cuenta, dieron con uno de los métodos más seguros y eficaces para almacenar las películas de nitrato: congelarlas y enterrarlas, de manera que no circule el aire por ellas. Solo enterraron un pequeño porcentaje de las películas que llegaron a la ciudad. La inmensa mayoría fue arrojada al río Yukón o terminó pasto de las llamas, fuesen estas premeditadas o accidentales. Esta pequeña muestra se conservó porque eran las que estaban almacenadas en el momento en que estaban cegando la piscina y buscaban material que sirviese de relleno. También pensaron que lanzarlas al río podía no ser especialmente respetuoso con el medio ambiente. Así que fue una auténtica casualidad que esas películas acabasen salvándose y que existan aún hoy en día. Todo un milagro.

Todas las historias contenidas en las películas son fascinantes, y las que más las de los noticiarios, que en estas tempranas etapas informaban tanto de la lucha de los obreros como de los logros de las grandes corporaciones. En última instancia, todo esto contribuyó a la historia de la ciudad y a la del propio descubrimiento.

Por eso la historia sigue siendo relevante, más allá de los asombrosos detalles específicos de Dawson City. Lo que le sucedió a los aborígenes y a la tierra por culpa de los mineros es una tragedia. Lo que le sucedió a los mineros y a la ciudad por culpa de la avaricia empresarial es una tragedia. Lo que le sucedió al cine es una tragedia: que estuviese hecho de un material explosivo y que, pese a que en 1910 se desarrollara una película más segura, continuásemos usando película de nitrato porque resultaba más barata de fabricar, pese a las increíbles consecuencias que eso tuvo en pérdida de vidas humanas, bienes materiales y registros artísticos e históricos.

Que estas películas sobreviviesen es un auténtico milagro. Si es que existen cosas así. Y por supuesto también tiene un papel fundamental el humor – el humor negro –, por lo predecibles e invariables que somos, por lo poco que hemos cambiado en nuestra forma de consumir, en nuestra avaricia, en nuestra gracia involuntaria.

En mis trabajos anteriores, especialmente en el corto ***The Film of Her*** (1996), y después en el largometraje ***Decasia*** (2002), el material de archivo se convirtió en un elemento central, tanto con respecto a la forma como al contenido de la película. El corto usa material de archivo para contar la historia de una antigua colección de cine. En el largometraje, el material de archivo en descomposición funciona como metáfora de la mortalidad.

Dawson City: Frozen Time comparte tratamiento y estética con estos dos trabajos anteriores. Esta nueva película incorpora también el tema de la globalización: primero, a través del descubrimiento del oro, y, por extensión, del cine, que siempre ha ido detrás del dinero.

[…]

Bill Morrison, 2016.

Próxima proyección:

15.03.18 Jueves 19:30 h

EL CINE SOLO EXISTE PARA HACER QUE VUELVA LO QUE YA SE VIO UNA VEZ